

## *Guido Brunner*

### *“La democracia real en el mundo”*

**E**l conferenciante inició su discurso reconociendo la gran amplitud del tema que iba a tratar, ante lo cual se veía obligado a sintetizarlo. La mayoría de los Estados se consideran hoy en día democráticos —dijo—. Parece que la Democracia ha ido triunfando a lo largo de la historia y con ello vemos que se ha extendido cada vez más. Se puede decir además, que nos hemos ido acercando a lo que entendemos como modelo democrático. Con todo esto, quería destacarnos la "importancia real" que puede tener, en nuestro mundo, el fenómeno de la democracia y mucho más si nos

damos cuenta, como nos dijo, de que hoy "la democracia, como forma de convivencia política, tiene más adeptos que cualquier religión". Y esto es algo que se demuestra continuamente, aunque se cuestiona su eficacia.

Seguidamente, quiso fundamentar su discurso en una conceptualización de la democracia. Por un lado, nos dijo, si estudiamos la marcha de la democracia en nuestros días, "parece ser la esencia de un consenso mayoritario en el mundo, en una época en que todos los valores están bajo sospecha, a debate o a disposición". Pero todos sabemos que esta forma

de gobierno tiene un origen muy antiguo. Por tanto, desde la idea de la Ciudad-Estado en la Grecia del siglo IV a.d.C., su concepto ha tenido que exponerse a muchos cambios hasta llegar a la consideración actual. La democracia ha tenido que luchar, a lo largo de la historia, con fenómenos como el de la esclavitud. Ahora vemos aparecer nuevos fenómenos, como el del feminismo o el del ecologismo, que se encuentran ligados a ella y terminan por darle una nueva entidad. De esta forma, y dado que la democracia se ha convertido hoy en una realidad cambiante, si atendemos a sus raíces sociológicas, técnicas o


económicas, resulta de aquí que es muy difícil ofrecer una definición clara de ella.

Dada esta circunstancia, "buscar los mínimos de su funcionamiento" es la única estrategia que encontró apropiada el conferenciante para poder aproximarnos al concepto de Democracia como algo "real". Para esto, comenzó por referirse a la postura que el filósofo Popper mantenía al respecto. Según él, la democracia puede ser entendida desde un punto de vista muy simple: se trata de un sistema político que permite "poder echar a un gobierno y poner a otro". Esto podría entenderse, según nos dijo, como un "derecho a revolucionar las cosas, pero de forma pacífica". Por tanto, se trataría de "un poder residual del pueblo", que se convierte en el único motor de legitimación dentro de este tipo de sistemas de gobierno. Pero le parece al conferenciante que Popper lo que hace es restringir el concepto de democracia, ya que se entiende que es un tipo de gobierno representativo al no recaer directamente sobre el pueblo.

Por tanto, la pregunta fundamental para poder llegar a entender lo que es una Democracia "real" en el mundo se centra, para Guido Brunner, en saber quién ejerce el poder; ¿lo ejerce un partido político o el pueblo? El poder puede permanecer oculto y considerarse como tabú de tal forma que puede pasar con una gran facilidad de

unas manos a otras sin que apenas nos demos cuenta. Podemos fijarnos, por ejemplo, en el hecho de que nuestra democracia esté en manos de los partidos. De aquí resulta que la libertad del hombre ciudadano queda restringida tremendamente y se limita más bien a obedecer. Por otro lado, la libertad de los medios de comunicación se encuentra sometida a una profunda manipulación. Éstos quedan al servicio de unos intereses determinados, de modo que terminan siendo instrumentos de control ciudadano. Este no es, por tanto, un modo adecuado de entender el poder, según la opinión de Guido Brunner.

**«La democracia, como forma de convivencia política, tiene más adeptos que cualquier religión .»**



Cuando el poder se pone al servicio de un partido político origina una tensión entre el concepto de legalidad y el de legitimidad—dijo—. La legitimidad es necesaria ante situaciones que se encuentran expuestas al cambio. Algunos países no necesitan acudir a sistemas de legitimidad y entonces se elimina ese conflicto o tensión. Es el caso de los ejemplos que nos puso el conferenciante como el del sistema de gobierno en Estados Unidos. Éste implica períodos fijos de mandato al ser elegido el Presidente directamente por el pueblo, sin la mediación del Parlamento. Con ello tenemos como resultado una mayor legitimidad. En el sistema alemán se reduce el conflicto por la dificultad que existe a la hora de disolver el Parlamento y por la desconfianza hacia el pueblo. Pero no se puede dejar de tener en cuenta que "toda voluntad individual o colectiva tiende a rebasar sus límites prefijados por la costumbre, las circunstancias o la ley". Por lo tanto, de aquí concluyó el conferenciante que, atendiendo al punto de vista político "no es de extrañar que desde la legitimidad se cuestione la legalidad".

Por otro lado, quiso seguir insistiendo en la importancia que desde este punto de vista tiene el papel de los medios de comunicación, que pueden contribuir a aumentar los conflictos políticos enfrentando a los que sustentan el poder. Ejercen una

presión al Estado que, como se ha visto en muchas ocasiones, puede llegar a crear vacíos de poder, con tal de obligarle a cambiar las leyes existentes o a que las anule. En realidad no expresan otra cosa que la soberanía popular. Tenemos pues, que el Estado ha dejado de ser el "cerebro de la sociedad", como lo entendía E. Durheim.

"El poder político de nuestra Democracia está desnudo", nos dijo el conferenciante, comparando el cuento de Andersen, en donde el Emperador aparece desnudo, con la situación en la que nos encontramos en nuestro estado de gobierno. Pero la diferencia está en que este último tiene conciencia de su desnudez y, como consecuencia de esto, se ve obligado a aparentar seguridad a los ciudadanos. Para ello, una de las armas más importantes que emplea es la utilización de un lenguaje que resulta hermético e incomprensible para el pueblo. Está claro pues, concluyó, que este tipo de lenguaje "no se debe a que no sepan redactar" y no responde a otra cosa más que a "un deseo de protección frente a sus propios errores potenciales".

El que se haga difícil la existencia efectiva de una Democracia se debe, entre otras cosas, según destacó el conferenciante, a una mala aplicación del Derecho, por una interpretación inadecuada o por falta de conocimiento. Ante esta situación llegamos a la gran

inestabilidad y falta de certeza en

**«"El poder político de nuestra Democracia está desnudo", dijo comparando el cuento de Andersen con la situación en la que nos encontramos en nuestro estado de gobierno. Pero la diferencia está en que este último tiene conciencia de su desnudez y, como consecuencia de esto, se ve obligado a aparentar seguridad a los ciudadanos.»**

que nos encontramos en un estado democrático. Para librarnos de esto, un buen modo de solucionarlo, nos dijo, sería tratar de mantener bien diferenciados los dos ámbitos de la vida, el privado y el público. Por eso, la Democracia ha dejado de consistir en el "laissez faire" porque, en ella, lo público repercute siempre directamente en el ámbito de lo privado. Así resulta que el derecho a la propiedad, las relaciones de familia, la libre contratación, etc. se encuentran en relación de dependencia absoluta con las "decisiones administrativas imprevisibles en material fiscal, laboral, social, etc." del

Derecho público. De este modo, vemos cada vez más reducido el ámbito de lo personal y puede llegar a originar una sumisión del ciudadano respecto a la marcha de las cuestiones de gobierno. Se trata, dijo, de "una merma que alcanza nuestra esfera más íntima, la de la dignidad personal". Para justificar esto se sirvió de la lectura de algunos párrafos del documento de la Declaración americana de 1776 sobre los Derechos Humanos.

Según Popper "las libertades son la otra cara de nuestra participación indirecta en el gobierno a través de elecciones". Esto debiera cumplirse, pero lo que ocurre es que el progreso nos ha conducido más bien a una reducción de las libertades personales. Así, por ejemplo, resulta, como nos decía el conferenciante, que "la marea de informaciones ahoga el individuo", impidiendo su defensa personal y coartando la libertad de expresión al no permitir el acceso a los medios de comunicación. Por lo tanto, parece que a través de estos ejemplos vemos que la privación de la libertad ya no viene desde el Estado sólo, sino también desde la propia sociedad, donde se origina porque ésta "subordina los derechos del individuo al sistema de funcionamiento de las comunicaciones". Gran parte del poder se encuentra en nuestros días en manos de éstas y, como consecuencia, "las personas se

convierten en piezas anónimas intercambiables".

A continuación, el conferenciante quiso hacernos ver aún mejor el modo como los medios de comunicación y la tecnología moderna influyen en el funcionamiento de la Democracia institucional. Para ello, se refirió al autor de "El fin de la Democracia", Jean Marie Gaïneau. Según éste, en una visión que el conferenciante reconoció ser "radical", pero a la que nuestra situación actual está próxima, la sociedad sería como una especie de "gran máquina cibernética", anónima. Como consecuencia, ve que "habría que alterar el concepto de responsabilidad política", puesto que es la sociedad, a través de las comunicaciones, la que impone su voluntad al Estado. Es así como éste deja de ser el "cerebro de la sociedad". Ante esto, no se sabe en quién recae la responsabilidad en la marcha democrática.

Resulta, por tanto, que nuestra democracia, al igual que otras democracias occidentales, padece una falta de adecuación a la época en la que se desarrolla. Esto es debido a que no responde al sistema piramidal. Por otro lado, por el hecho de vivir en un ambiente de falsedad y engaño, el ciudadano, en medio de este ambiente, se siente inseguro. Si a todo esto añadimos el hecho de que estemos pasando por una época de "pensamiento débil", como nos dijo el conferenciante, resulta que

vemos cada vez más difícil que la Democracia se haga realidad en el mundo.

Vivimos una democracia manipulada por los partidos —dijo— y prueba de ello son, por ejemplo, el tipo de elecciones con "listas cerradas" en cuya composición influye el líder de cada partido. Esto no facilita la libertad de los ciudadanos. Nos encontramos en peligro porque vivimos una democracia representativa donde no es el pueblo el que gobierna. Por eso, para conseguir que la democracia sea cada vez más real, deberíamos hacer un esfuerzo para liberarnos de la dependencia que experimentamos respecto a los líderes. Además, parece que el conferenciante quiso aconsejarnos que para conseguir

**« La marea de  
informaciones ahoga al  
individuo, impidiendo su  
defensa personal y  
coartando la libertad de  
expresión al no permitir  
el acceso a los medios de  
comunicación .»**


tal fin, debemos liberarnos de todos estos profesionales de la política que se encuentran tan aferrados a sus cargos políticos que no están capacitados para otra cosa.

Seguidamente, nos hizo una pequeña reflexión sobre la economía al considerar que es uno de los aspectos que más condicionan el que se pueda hablar o no de una democracia real en el mundo. Esto se debe fundamentalmente a que la economía está sometida a una serie de azares. Depende siempre de intervenciones estatales —el gobierno utiliza muchos instrumentos a su alcance, como la subida o bajada de tipos— y de la marcha general del sistema político de gobierno. De todos modos, no es cierto que se pueda controlar el "ciclo económico" desde una democracia. Esto último manifiesta que "el poder del Estado en la economía es muy limitado". Pero, tampoco se trata de hacer responsable al Gobierno de las deficiencias económicas —dijo— porque nuestras fronteras están abiertas y esto permite la libertad respecto a la salida de mercados de nuestro país. Luego en esto somos nosotros los responsables.

De todo lo dicho, el conferenciante llegó a la conclusión de que "la democracia es algo precario y deficiente". Pero, a pesar de ello, se presenta con una serie de ventajas que destacó acudiendo al politólogo americano John

Dann. La democracia nos ofrece "seguridad física, libertades personales, una cierta responsabilidad de los gobernantes hacia los gobernados y una protección parcial del funcionamiento de la economía capitalista". Por tanto, se concluyó que aunque la Democracia tiene algo de utopía, porque "no tiene un lugar

**«Vivimos una democracia manipulada por los partidos —dijo— y prueba de ello son, por ejemplo, el tipo de elecciones con "listas cerradas" en cuya composición influye el líder de cada partido. Para conseguir que la democracia sea cada vez más real, deberíamos hacer un esfuerzo para liberarnos de la dependencia que experimentamos respecto a los líderes.»**



en la realidad de la vida" y porque es un "querer y no poder" en cuanto que no se puede conseguir de forma absoluta que el pueblo sea el que gobierne, también tiene algo de realidad porque "tiene un 'topos', un lugar en el mundo".

**M.L.D.**